

10. Proceso de transmisión de la tradición presinóptica.
11. Posibilidades de acceso al problema sinóptico desde los contextos culturales de Asia y Africa.
12. Enmarcamiento histórico-social de cada Evangelio.
13. Implicaciones teológicas de cada paradigma de investigación.
14. Los modos más satisfactorios de establecer el fenómeno sinóptico y de plantear el problema.
15. Ayuda de los análisis estadísticos computerizados para el estudio del fenómeno sinóptico.

Los resultados del «Jerusalem Symposium 1984» han mostrado que todavía queda mucho por investigar acerca del difícil problema sinóptico. Ninguna de las hipótesis propuestas en los dos últimos siglos se impone a todos los investigadores de manera evidente, pese a los meticulosos argumentos y análisis realizados con fundamento en cada una de ellas. Ni la 2GH, ni la 2DH, ni la hipótesis de los estadios múltiples, ni el recurso directo la tradición o tradiciones orales, etc., ha conseguido el consenso general. Este resultado del Simposium de Jerusalén deberá hacernos más cautos y circunstanciados a la hora de estudiar los Sinópticos, evitando tomar cualquiera de aquéllas como base exclusiva de comprensión de cada Evangelio y de las relaciones entre éstos.

Por los resultados indicados, el volumen que reseñamos se presenta como una obra imprescindible, quizás la más importante de que disponemos, para situarnos en el estado actual de las investigaciones acerca de las relaciones entre los Evangelios Sinópticos. Precisamente por la calidad de los «scholars» que intervienen y por la diversidad de sus posturas, incluso contrapuestas —no obstante la seriedad de sus argumentaciones—, el lector dispone en un solo libro, de las variadas perspectivas, dificultades y posibles pistas de ulteriores investigaciones sobre el tema.

J. M. Casciaro

H. M. MEISNER, *Rhetorik und Theologie. Der Dialog Gregors von Nyssa de anima et resurrectione*, Beiträge zum studium der Kirchenväter herausgegeben von A. Spira, H. Drobner, Ch. Klock, *Band I*, Peter Lang, Frankfurt am Main, 1991, 474 pp. 15,5 x 22,5.

Se trata de la investigación presentada por H. M. Meissner para obtener el grado de Doctor en Filosofía en la Universidad Johannes Gutenberg

de Mainz. El tema elegido es de gran importancia para conocer el pensamiento patrístico del siglo IV y su relación con la filosofía pagana, en especial, con el platonismo. Es un tema sobre el que, como es natural dada su importancia, existe una amplia bibliografía, que Meissner sabe presentar con gran acierto (pp 1-18) y discutir con objetividad y coherencia a lo largo de todo el libro.

La cuestión principal de este trabajo es la argumentación que Gregorio utiliza en el *Dialogus de anima*, y desde esta perspectiva y con este objetivo se enfocan el resto de las cuestiones, en especial, estas otras dos, que se encuentran en estrecha relación con el tema principal: la unidad del *Dialogus*, y su identidad cristiana. Por cristiano se entiende aquí lo que Gregorio y sus contemporáneos entienden como tal, es decir, lo que en el desarrollo de la historia del dogma se refiere al alma, la resurrección y la apocatástasis (p. 18), mientras que en cuanto al juicio sobre el platonismo se tiene muy en cuenta el pensamiento niseño en torno a la posibilidad de aprovechamiento de la cultura y filosofía paganas en la búsqueda de la verdad y en la explicación de la doctrina cristiana. Y puesto que el hilo conductor del trabajo es la argumentación utilizada en el *Dialogus*, Meissner realiza su estudio siguiendo paso a paso el desarrollo de la argumentación a lo largo de todo el diálogo.

La primera parte está dedicada a la introducción del *Dialogus* (PG 46, 12 A1-20B3); se inicia con un sugerente estudio de la personalidad de Marcellina en cuanto compañera de Gregorio en el diálogo, teniendo presente el relieve que tiene en la vida y en el conjunto de la obra de Gregorio (pp 23-43), para continuar con un análisis de la *consolatio* como género literario seguido aquí por Gregorio, que en el plano teórico tiene muy en cuenta el Fedón y en el plano personal a Sócrates como concreción de la doctrina (pp. 47-72). Esta primera parte se completa con dos largos apartados dedicados al planteamiento del tema en el *Dialogus*, al objetivo que persigue y a la técnica argumentativa utilizada, y concluye con unas páginas verdaderamente interesantes en las que se muestra cómo en la introducción se encuentra la clave para entender todo el *Dialogus*. La parte segunda (pp. 181-370) constituye el cuerpo de la tesis y es un lento y pormenorizado análisis tanto de las objeciones planteadas, como de las respuestas que reciben. Merecen especial mención (por su ayuda para valorar en sus justas proporciones el pensamiento de Gregorio y la naturaleza y finalidad del *Dialogus*) las páginas dedicadas a la esencia y función de los afectos, a la situación del cuerpo y el alma tras la muerte, a la purificación del alma después de la muerte, y al misterio de la resurrección (pp. 265-370).

La tercera y última parte (pp. 369-394) es la más breve. Es también la más densa y verdaderamente luminosa, pues consigue estructurar en una síntesis armónica todo lo que ha sido tratado anteriormente. Meissner sabe exponer el pensamiento de Gregorio con una claridad envidiable, subrayando al mismo tiempo lo que este pensamiento tiene de novedad cristiana y de progreso en el planteamiento de las cuestiones en torno al más allá del hombre. El centro de esta síntesis lo constituye la resurrección de la carne. Es ella, en efecto, la que permite que la afirmación de la inmortalidad del alma tras la muerte lleve a una búsqueda sobre la pervivencia del hombre completo, cuerpo y alma, como propone la fe cristiana.

Desde este punto de vista, no existe oposición entre inmortalidad del alma y resurrección de la carne, sino que la resurrección se presenta como una progresión coherente con la convicción platónica de la inmortalidad del alma. En consecuencia, el cristiano culto del siglo IV podía ser llevado desde la inmortalidad hasta la resurrección como por un camino verosímil, señala Meissner, quien al mismo tiempo recuerda que en el siglo IV todavía la resurrección seguía siendo piedra de escándalo. En consecuencia, Gregorio se estaría esforzando por mostrar la posibilidad de la identidad entre el cuerpo actual y el cuerpo resucitado.

A esta luz se entiende la importancia otorgada por Gregorio a la relación que el alma guarda hacia los elementos del cuerpo tras la muerte; a esta luz se entiende, sobre todo, la fuerza con que se destaca en el *Dialogus* que la luz definitiva y completa en torno al más allá se encuentra en la Sagrada Escritura, y no en el razonamiento pagano: sólo la Escritura ha de ser tomada como canon y regla del pensamiento. La afirmación de la resurrección, señala con lucidez Gregorio, se encuentra situada en el plano de la fe, es decir en el plano del misterio. En esta perspectiva adquiere toda su fuerza el hecho de que Macrina no sólo sea llamada maestra, sino también *mystagogo*. Meissner destaca agudamente que es mérito de Gregorio haber sabido encontrar el nexos argumentativo existente entre inmortalidad y resurrección, dando así un paso más allá de Justino, verdaderamente importante (p. 377).

Así pues, el *Dialogus* partiría de un tema filosófico platónico —la inmortalidad del alma— para conducir hacia la fe cristiana en la resurrección, mostrando que la fe en la resurrección no es la fe en algo improbable, sino desarrollo coherente con la convicción de la inmortalidad del alma. Desde esta perspectiva, Meissner encuentra un convincente camino para mostrar el sentido preciso en que el *Dialogus* ha de tomarse como un Fedón cristiano. La solución de este problema, sugiere Meissner, se encuentra en las manos de Macrina (pp. 385-386), recogiendo así en estas páginas el fruto de

la atenta consideración dedicada en este estudio a la encantadora figura de la hermana de Gregorio, sobre todo, en la parte primera. La posición de Macrina, su argumentación y sus respuestas, llevan a la clara conclusión de que el *Dialogus* centra su interés en la resurrección, y que, por lo tanto, se trata de un escrito netamente cristiano; en este panorama ha de entenderse el sentido preciso de la expresión «Fedón cristiano»: sobre las razones humanas del Fedón se sitúan las razones divinas que aduce Macrina, corrigiendo así su pensamiento al mismo tiempo que lo lleva a su más alto sentido (pp. 391-392).

Meissner insiste en que, además, el *Dialogus* ha de seguirse entendiendo como una auténtica *Consolatio* frente a la angustia de la muerte: el padecimiento es consolado con la palabra de Macrina, que muestra la economía divina oculta en la muerte, quitándole así a la muerte el terror que lleva consigo (p. 382). El *Dialogus*, pues, se convierte en una especie de *ars moriendi*. Meissner confirma de esta forma la visión de H. Dörrie y, recordando la *Vita Macrinae*, sabe sugerir discretamente que la muerte de Macrina ha de presentársele a Gregorio como un modelo cristiano de postura ante la muerte que concurre con la postura de Sócrates (pp. 393-394).

El libro de Meissner resulta verdaderamente interesante y comporta una amplia visión de la temática muerte-resurrección en Gregorio de Nisa y, en consecuencia, de las relaciones del pensamiento cristiano con la cultura pagana. Se trata de un trabajo que constituye una importante contribución a los estudios nisenos tanto por la forma en que se ha abordado la cuestión y el esquema que se ha seguido, como por la seriedad y agudeza con que se ha llevado a cabo el desarrollo de cada capítulo. Las páginas finales son verdaderamente ilustrativas no sólo para los estudiosos del Niseno, sino también para el teólogo, que puede comprender mejor el *iter* argumentativo en torno a la relación inmortalidad-resurrección que se siguió en el siglo IV.

En definitiva, en este estudio se manifiesta la sabia dirección de los maestros —A. Spira, A. Meredith, H. Drobner— grandes conocedores del Niseno, y el trabajo concienzudo e inteligente de la discípula. Con él, además, se inicia brillantemente una colección de trabajos de investigación en torno a los Santos Padres que promete generosos frutos.